

sus haciendas y estancias por sus particulares fines, é intereses llevando crecidísimos salarios. Y visto en mi consejo de las Indias con la atención que requiere la materia, y lo que vos informasteis á cerca de ella en carta de 17 de Enero de este año, y lo que en razon de esto dijo el fiscal, hé resuelto se guarde cumpla, y egecute precisamente la Cédula expedida en 4 de Junio del año pasado de 1687 que vá citada, y de que avisais el recibo con que se encuentra que la distancia de las 600 varas que ha de haver de por medio de las tierras y sementeras de los indios de esta jurisdiccion á las de los labradores se cuentan desde el centro de los pueblos, entendiéndose esto desde la Iglesia de ellos, y no desde la última casa: y que lo mismo se practique para en quanto á las distancias de las 1,100 varas que ha de haver desde el pueblo á las estancias, que se han de contar del propio modo. Y si de esta suerte se experimentase perjuicio, así á las tierras de repartimiento de los indios, como á las de los labradores se les resarcirá á unos, y otros alargando sus distancias por el parage que se reconociere mas á propósito, y menos perjudicial á unas, y otras partes: y no habiendo tierras así del repartimiento de los indios, como de composiciones de los labradores de que poder resarcir el perjuicio se haga de las que á mí me pertenecen, y vos cuidareis mucho de que esto se haga con tanta igualdad que no se dé motivo de queja, ni á los indios, ni á los labradores, ni que entre ellos se susciten pleitos, antes bien se use con todos de tanta equidad que se les aliente á que cada uno se contenga á los límites que les toca, y atendereis mui especialmente al bien, y provecho de los indios como lo tengo mandado: De suerte que en quanto quepa queden beneficiados, que así es mi voluntad, y del recibo de este despacho, y quedar en observancia lo dispuesto me avisareis en la primera ocasion. Decretada en Madrid á 12 de Julio de 1695.—Yo EL REY.

Por mandado del Rey Nuestro Señor,—

Bernardo Antonio de Pardiniis Villa de Franco.

NUMERO 4.

Real Cédula sobre que los Excmos. Sres. Virreyes no se aplequen las causas de Minas de derecho entre partes, sino que conozcan las justicias ordinarias de los Distritos con recuso á las Audiencias de ellos.

EL REY.—Precidente y Oidores de mi Real Audiencia de Guadalupe en el Reyno de la Nueva Galicia: En carta de 26 de Octubre de 1736 disteis cuenta con Testimonio de lo acaecido en el denuncia hecho á D. Manuel Ginuicio, vecino de la Ciudad de Mexico, de las minas de S. Bernabé y S. Antonio, que pretendia pertenecerle en esa jurisdiccion, y del despacho de amparo que por su recurso le dió el Virrei para que se le restituiese al laborio de ellas. En cuiu vista le hicisteis presentes las Leyes 5, 6 y 10 de los tit. 19 y 20 del lib. 4 de la Recop. de esos Reynos, y la cédula expedida para las provincias de Zacatecas en 27 de Marzo de 1708, sobre tocaros el conocimiento de todas las causas civiles y criminales que por apelacion de excosos en qualquier asunto sin exclusion de las minas se suscitan entre partes ante las justicias ordinarias de esos distritos, y que sin embargo os havia avisado haver declarado lo tocaba previamente te su conocimiento segun la Ley 3, tit. 16, lib. 2 de las referidas Recop., por lo que quedabais sin conocimiento en toda dependencia de este asunto. Y habiendose visto en mi consejo de las Indias con lo expuesto por mi Fiscal: como quiera que las Leyes 5 y 6 de los tit. y lib. citados que hicisteis presentes al Virrei disponen se hagan los denuncios de minas por despobladas ante el Justicia ordinario sin que el término de quatro meses se prorrogue por los Virreyes, ó Precidentes, ni se den mandamientos de amparo, y que las Audiencias hagan despachar con brevedad los pleitos que de ellas se moviessen, cuias decisiones no se pueden